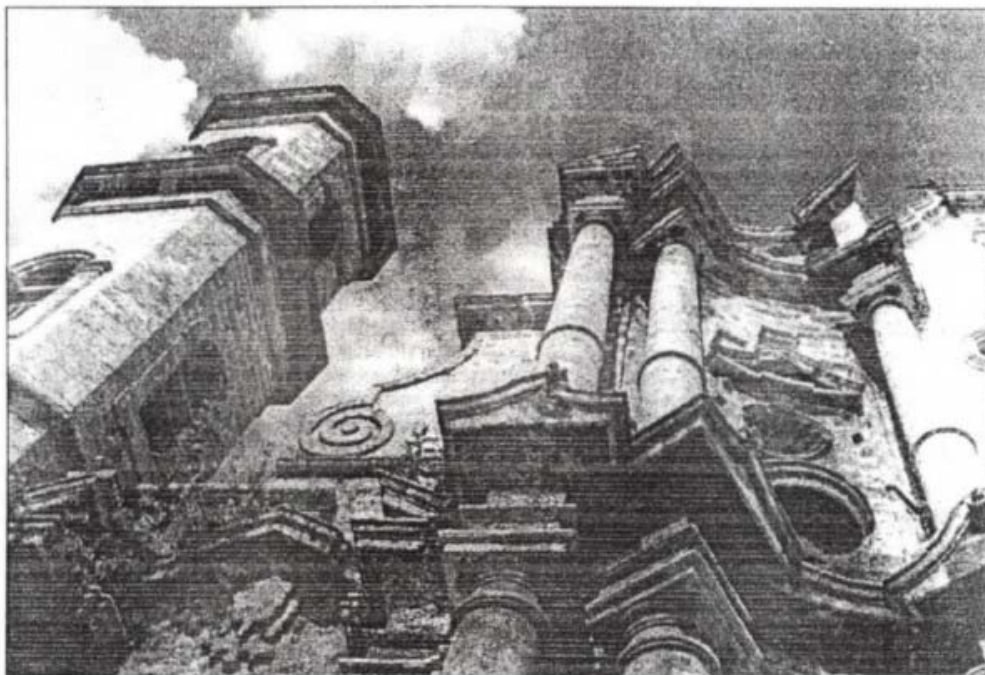


LAS PARTITURAS SON MUY BUENAS, AHORA VEREMOS LA CALIDAD DE LOS INTERPRETES.

La mejor obra musical que seamos capaces de imaginar, puede resultar un verdadero desastre si él o los intérpretes que la ejecutan no son buenos o porque no están bien entrenados o porque no ponen interés en la ejecución o -cuando se trata de una obra orquestal o coral- el Director no sirve como tal. Otro tanto podríamos decir -servatis servandis et mutatis mutandis- de una pieza de teatro, de un programa de radio o televisión o de un filme. El texto o el guión pueden ser buenos, pero si los responsables de su «puesta en escena» no lo son, las potencialidades

en realidad, podemos interiorizarlas como una nueva forma de Su llamada a la Nueva Evangelización.

Este plan pastoral nacional incluye sabiamente la previsión de que cada Diócesis (y, en el marco diocesano, cada comunidad), sin romper la unidad y el sentido, armónicos para todo el país, adapte el plan a su realidad y a sus posibilidades. En La Habana hemos tenido en agosto una asamblea verdaderamente representativa de nuestra realidad arquidiocesana, presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Jaime L. Ortega, nuestro Arzobispo, en la que



des de la pieza, del programa o del filme resultan fallidas.

Desde hace poco más de un año, los católicos cubanos nos dimos a la tarea de preparar un encuentro conmemorativo (ECO) del décimo aniversario del Encuentro Nacional Eclesial de 1986 (ENEC). Después del mensaje de S.S. Juan Pablo II, el ECO (febrero de 1996) pasó a ser ENEC II y los textos y el «espíritu» emanados del mismo fueron las fuentes del plan de pastoral de conjunto aprobado por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, que tiene en cuenta las orientaciones pastorales del Santo Padre para el trienio preparatorio para el fin del milenio y que,

trabajamos en la prevista adaptación del plan nacional a la Arquidiócesis de La Habana.

La primera consecuencia de la Asamblea ha sido la creación, por parte del Cardenal Arzobispo, de una Secretaría Arquidiocesana de Pastoral que, en principio, tiene la capacidad de implementar el plan. La Secretaría Pastoral se estructura sobre la base de las cuatro áreas en las que se han agrupado todas las dimensiones del plan, ya adaptado por la asamblea de agosto a la Arquidiócesis: Formación, Comunidades Vivas y Dinámicas, Promoción Humana y Misión. En los diversos órganos de la Secretaría de

El reto en cualquier planificación pastoral para largo plazo, reside en la capacidad de constancia

Pastoral están representados también todos los sectores personales y estructurales de la Arquidiócesis, ya que la Secretaría no suprime lo que tenemos (p.e. las Comisiones Diocesanas, el Consejo de Laicos, los Movimientos, etc.), sino que debe nutrirlos para que podamos arar en la misma dirección.

Hasta donde podemos percibir estas realidades sobrenaturales por los signos a nuestro alcance humano, me atrevo -como testigo y participante- a dar fe de que tanto en el ENEC II y en la Asamblea Arquidiocesana, como en los encuentros menores para la organización de la Secretaría Arquidiocesana, se podía percibir el aliento del Espíritu y la dinámica del Evangelio, o sea, el deseo de que la persona de Jesús, Su Palabra, la realidad de la Iglesia fueran algo más que viento frágil y papeles entintados. Pero eso es algo relativamente fácil: son momentos breves. Y para entintar los papeles con palabras hermosas y planes basta con ser suficientemente inteligente.

El reto en cualquier planificación pastoral para largo plazo, no para una actividad coyuntural inmediata, reside en la capacidad de constancia, en la generosidad y en la confianza necesarias para superar cansancios y esfuerzos fallidos, cuyo fruto no responde al esfuerzo realizado; en el arte de congregar, de sumar participantes o agentes de pastoral, lo cual supone diálogo, atención a los demás, renuncia a la autosuficiencia pastoral y criteriológica en todos los niveles, reconocimiento de los diversos carismas, ritmos y temperamentos personales, etc. Este reto laborioso y el diálogo eclesial que lo debe acompañar necesariamen-

te, requiere humildad, oración e interiorización de las realidades y de los valores evangélicos y evangelizadores.

Nuestras limitadas publicaciones eclesísticas ya se han hecho eco de todas estas realidades y, sin duda, nos las recordarán periódicamente y nos mantendrán al tanto de los pasos que se irán efectuando en el futuro. Los agentes de pastoral, cada uno según su función eclesial y sus posibilidades, tratan de comunicar al mayor número posible de fieles católicos cuáles son los actuales senderos por los que transita la vida de la Iglesia en Cuba.

Ahora puedo regresar al título y al primer párrafo, que ya podemos leer como parábola: la partitura es buena -los textos elaborados, los servicios pastorales creados o remozados, los órganos al servicio del plan, etc.-, pero para que suene bien requiere calidad en los intérpretes, o sea, en todos nosotros, los hijos de la Iglesia que peregrina en Cuba y que deseamos que nuestra Fe se haga «cultura» en nuestra Nación; sea fermento de vida nueva, sal que proporcione buen gusto a nuestro quehacer cotidiano y luz que permita andar y henchir, derramando sus rayos bienhechores, en una u otra medida(de acuerdo con los criterios inescrutables del Señor y los entresijos de la libertad individual), sobre todo nuestro pueblo, que es nuestro horizonte. No lo es el grupo de los que nos congregamos en los templos católicos: el horizonte de la Iglesia le viene dado por toda persona humana y por todas sus dimensiones existenciales. Que la gracia y la fortaleza que sólo nos puede venir de lo alto haga de nosotros, frágiles como somos, los buenos intérpretes que la partitura reclama. Ω